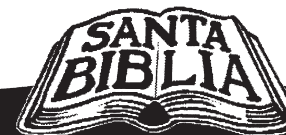


turalaleza), se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:10-12 y 14).

Como los muchachos tomaron al gatito, y lo llevaron a la gata acabando de ser madre, para salvar su vida, así Dios en el mundo por El creado, envió al Señor Jesucristo quien murió, para que nos salvase de nuestros pecados, y viviésemos por El; al ser librados del castigo de nuestros pecados, y darnos la vida eterna: **"Porque tanto amó Dios al mundo que...dio su unigénito Hijo para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna."** **"Y hemos visto, y damos de ello testimonio, que el Padre envió a**

**su Hijo por Salvador del mundo"** (Juan 3:16 y 1ª Juan 4:14).

Si tú, querido lector, aún no has recibido al Señor como tu Salvador, ¿por qué no lo recibes ahora mismo, para que seas salvo y tengas perfecta paz para con Dios? Entonces podrías decir con gozo: **"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por mediación de nuestro Señor Jesucristo"** (Romanos 5:1), y serás un hijo Suyo por adopción divina, pues como antes leímos, **"A cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hechos hijos de Dios, a aquellos que creen en Su nombre"** (Juan 1:10).



## MENSAJES del AMOR de DIOS

**"Paraos en los caminos...preguntad...cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma"**



### Encrucijadas

Cuán inseguros y confusos nos serían los caminos, si al llegar a cualquier cruce o encrucijada, éstos se hallaran desprovistos de los correspondientes indicadores direccionales, que nos señalan con toda seguridad el destino de cada dirección, como vemos en la fotografía.

También abogados, médicos, ingenieros, y hombres de saber en general, tienen sus indicadores en sus bibliotecas.

Ello nos lleva a pensar, que si una orientación es necesaria para cualquier ocupación aquí, en esta nuestra vida pasajera, ¿qué diremos cuanto al cami-

no de nuestras almas hacia Dios, hacia la eternidad?

Ahora bien, querido lector, ¿sabes tú, que desde que el hombre nace, está en ruta hacia la eternidad, lo quiera o no?

Por naturaleza, el hombre, en su estado depravado por el pecado, no ama la luz, porque ésta le redarguye de pecado, y queda en la condenación, antes que venir a la luz—a Jesús—, y ser salvo. **"La condenación está en eso: vino la Luz al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas porque sus obras eran perversas"** (Juan 3:19).

Todos nosotros somos pecadores, y el hombre que piensa que es justo de sí mismo, delante de Dios, le ofende dejando Su Palabra en entredicho, y se

**Toda Correspondencia** debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

**Esta publicación se manda gratis al que la solicite.**

engaña a sí mismo: **"Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos...Si dijéramos que no hemos pecado, le declaramos mentiroso."** Pero ¡maravilla del amor de Dios!, **"...si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y purificarnos de toda iniquidad"** (1ª Juan 1:8-10).

Dios Santo no quiere que perezamos en la eterna condenación: **"No quiero yo la muerte del que muere. Convertíos y vivid"** (Ezequiel 18:32). Este es el propósito de Dios: **"nuestra salvación"; "pues no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, sino para que el mundo sea salvado por El."** Y piensa en lo solemne de: **"Quien en El cree no es condenado. Mas quien no cree, queda ya condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios"** (Juan 3:17-18).

¿Por qué sólo el creer en Cristo nos salva? **"Cierto es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores"** (1ª Timoteo 1:15). Cristo Jesús **"se manifestó para cargar con todos los pecados; El era tratado como impio por nuestros crímenes, aplastado por nuestras iniquidades. El castigo de nuestra salvación recayó sobre él"** (1ª Juan 3:5; Isaías 53:4-5).

Querido lector, ¿no te conmueve Su amor por ti? El sale a tu paso ahora, en tu encrucijada actual, y te dice: **"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí"** (Juan 14:6).

Aunque Cristo Jesús murió, no está en el sepulcro; sino en la gloria, y desde allí El te llama para que te salves: **"Cristo Jesús, el que murió, aún más, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, es quien intercede por nosotros"** (Romanos 8:34).

Caro amigo, a ti se te dice hoy: **"Paraos en los caminos...preguntad... cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras**

**almas"**, y no olvides que **"hay caminos que al hombre le parecen derechos, pero su fin son caminos de muerte."** Fía en Cristo Jesús quien por ti murió; sólo en El hay salvación, y **"En ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos"** (Jeremías 6:16; Proverbios 16:25 y Hechos 4:12).

### El gatito perdido

**M**iguel y su hermanita corrieron presurosos hacia el lugar del cual se oían con insistencia unos lastimeros y débiles maullidos que un desvalido y minúscula gatito profería. Al llegar, vieron el solitario animalito como una diminuta pelota de pelo blanco y gris, con unos menuditos ojos azules, que apenas comenzaban a abrirse.

Como podéis imaginaros, el pobre gatito estaba *perdido* y en extremo hambriento. Al parecer, su madre, una vez nacidos los gatitos, cambió su camada de lugar, para quitarla del alcance de los curiosos ojos y manos de los muchachos, y este pobre animalito quedó allí olvidado.

Aquella noche el gatito fue llevado al hogar de la familia en la ciudad, y le dieron a beber leche con un cuentagotas. El desvalido animal sorbía ávidamente la leche que se le daba, y era desde luego una pesada faena satisfacer el apetito del animalito, aunque todos en la familia lo hicieron por turno. Este animalito tenía una imperiosa necesidad: una madre que lo cuidara y alimentara.

Entonces vino Tomás, un vecino, y dijo que la gata de su casa había tenido gatitos recientemente, y tal vez...¡solamente tal vez...! Cruzaron corriendo la calle con el pequeño maullador para ver si la mamá gata quería aceptar al abandonado gatito ajeno, en su camada. Así pues, el gatito fue puesto en el suelo cerca de donde la mamá gata estaba bebién-

dose un tazón de leche. La gata miró al pequeño ser miente y fue directamente hacia él, y empezó a lamerlo con su áspera lengua. Después de este previo lavado, el desamparado gatito fue introducido en el cajón con los demás gatitos, y mamá gata saltó dentro y todos ellos empezaron a mamar afanosamente. Con una mirada de extrañeza en su cara la gata se sentó para lamer de nuevo a todos sus cachorros, incluyendo su nuevo adoptado. Al considerar este acto de adopción, uno no puede por menos que pensar en cuán bella y sencilla ilustración es de nuestra propia perdición y desvalida condición en nuestros pecados, **"sin esperanza y sin Dios en el mundo"** (Efesios 2:12).

Cuando cada uno de nosotros exclamamos: "Estoy perdido y desvalido", por muy débil que sea nuestro lamento, Dios nos oye y derrama Su amor adoptándonos en Su familia para siempre haciéndonos uno más de Sus hijos. Para ello envió a Jesús Su amado Hijo, para que muriese por nuestros pecados, **"cargando sobre El el pecado de todos nosotros"** (Isaías 53:6). Pero el hombre en su obcecación y vanidad, le rechaza hoy, como le rechazó cuando El vino: **"Estaba en el mundo y por El fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron. Mas a cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hechos hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre; que no de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón, sino de Dios son nacidos"** (Juan 1:10-13). Por eso, admirados de tal amor, podemos exclamar: **"Ved cuán grande caridad (amor) nos ha otorgado el Padre, que nos llamemos hijos de Dios. ¡Y lo somos!"** (1ª Juan 3:1). Inmediatamente que recibimos a Cristo como nuestro Salvador, quedamos limpios, pues **"nos ha lavado de nuestros pecados**

**con su sangre"**, pues **"La sangre de Jesucristo, Su Hijo, nos limpia de todo pecado"** (Apocalipsis 1:5 y 1ª Juan 1:7).

Del mismo modo que el gatito no podía alimentarse ni salvar su vida por sí mismo, nosotros también somos impotentes para salvar nuestras almas del castigo eterno. No nos valdrá presentar una lista de buenas acciones, por las cuales salvar nuestras almas. **"Pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios; no viene de las obras, para que nadie se gloríe"** (Efesios 2:8-9). Como el gatito no podía pagar nada por su salvación, así es con nosotros; el animalito sólo podía beber y vivir por ello, y nosotros podemos únicamente creer y ser salvos, **"Dios probó su amor hacia nosotros en que siendo pecadores, murió Cristo por nosotros"** (Romanos 5:8).

El padre de los muchachos de nuestra historia temía que la gata, madre de los gatitos, matase al gatito advenedizo, pues ello no era cosa rara. Pero el instinto materno del animal, prevaleció sobre cualquier otro instinto que la gata pudiese haber sentido hacia el pequeño intruso. Así pasa con el gran amor y misericordia de Dios. Si Dios nos tratase solamente con justicia, todos seríamos condenados, sin excepción, a la **"muerte segunda"** (Apocalipsis 20:14), a la **"eterna perdición"** (2ª Tesalonicenses 1:9). Pero Dios, en Su gran misericordia, no nos da lo que merecemos, sino que de Su abundante gracia nos da lo inmerecido, cuando por fe confiamos en Jesús como nuestro Salvador y Señor, pues no **"nos trata según nuestras faltas, ni nos paga según nuestras iniquidades; porque cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, es más fuerte su gracia sobre los que le temen...cuanto dista el oriente del occidente otro tanto aleja de nosotros nuestras iniquidades... porque El sabe nuestra hechura (na-**